

# Radiografía del empleo femenino: Cifras y cómo dan forma al panorama actual en Chile

**martes, 22 de abril de 2025, Fuente: Comentarista EMOL**

Autor: Emol Social Facts , Andrea Cova Moore El informe realizado por dos instituciones y una fundación entrega el escenario más actualizado sobre la participación femenina en el mercado laboral. Entérate de los detalles. En 1986, la tasa de participación laboral femenina alcanzaba el 31,1%. En 2024, la cifra se elevó a un 52,6%, marcando un alza de 21,5 puntos porcentuales y alcanzando el nivel más alto desde que se tienen registros, esto de acuerdo a un nuevo informe elaborado por el Observatorio del Contexto Económico (OCEC) de la Universidad Diego Portales, la Cámara de Comercio de Santiago y la fundación Chile Mujeres. Uno de los cambios más significativos se observa en el tipo de ocupaciones. Mientras en 1986 el 25,7% de las mujeres trabajaban como personal de servicio doméstico, en 2024 ese número descendió a un 5,4%, una caída de 20,3 puntos. En contraste, la proporción de mujeres en cargos directivos —como directoras, gerentas y administradoras— creció del 18,3% al 29,9%. La presencia femenina también ha aumentado en sectores históricamente masculinizados. En el rubro de la construcción, la participación pasó del 3,1% en 1986 al 8,4% en 2024. En minería, el avance fue aún más notorio: del 4,2% al 13,8%. El estudio también muestra que ocupaciones tradicionalmente dominadas por hombres —como panaderos, pasteleros, vendedores ambulantes y contadores— hoy tienen una mayor presencia de mujeres. No obstante, persiste una brecha importante: la tasa de participación femenina es del 52,7%, frente al 72,3% en los hombres, lo que representa una diferencia de 19,6 puntos. Además, la tasa de desempleo es más alta en mujeres (9,3%) que en hombres (7,7%). Factores que explican el cambio Mauricio Apablaza, investigador del programa CIPEM (Conocimiento e Investigación en Personas Mayores) —iniciativa conjunta entre la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo y Caja Los Héroes— destaca que el aumento en la participación femenina ha venido acompañado de una transformación en el tipo de empleos que desempeñan las mujeres. “La disminución sostenida del trabajo doméstico remunerado es un ejemplo claro. Este cambio refleja una transformación profunda del rol de la mujer en el mercado laboral, así como en la estructura social y económica del país”, afirma. Según Apablaza, uno de los factores clave ha sido el aumento en los niveles de escolaridad de las mujeres, lo que ha ampliado las oportunidades en empleos formales y mejor remunerados. En 1990, solo el 6,4% de las mujeres en edad laboral tenía educación superior completa. En 2022, esa cifra subió al 25,5%. A esto se suma la pérdida de atractivo del trabajo doméstico, marcado por una alta informalidad y falta de derechos laborales. “La sociedad ha redefinido las expectativas sobre el rol de la mujer, promoviendo una mayor autonomía económica y equidad de género, lo que reduce la disposición a optar por este tipo de ocupaciones”, señala. Imagen referencial Además, la baja en la tasa de natalidad, los cambios familiares postpandemia y nuevas regulaciones también han influido en la menor demanda de servicios domésticos. Por su parte, Jaime Vera, académico de Ingeniería Comercial en la Universidad Andrés Bello, coincide en que la profesionalización femenina y el cambio cultural en las empresas han impulsado la integración laboral. “Las empresas han comenzado a valorar más el aporte del talento femenino, lo que ha dinamizado su incorporación en sectores que antes eran altamente masculinizados. Muchas mujeres ya ocupan roles de liderazgo en industrias diversas”, comenta. También destaca el impacto del emprendimiento femenino: “Las mujeres, naturalmente emprendedoras, han encontrado en los negocios una forma de compatibilizar sus múltiples roles. Esto ha contribuido al cambio en la composición de ocupaciones que antes eran mayoritariamente masculinas”. Un ejemplo concreto; en el caso de las panaderas, pasteleras y confiteras, la participación femenina subió del 16,7% en 1996 al 62,4% en 2022. El impacto de la participación femenina Apablaza enfatiza que el aumento sostenido de la participación laboral femenina ha generado transformaciones profundas y positivas en el mercado laboral chileno. A nivel individual, señala que el empleo formal ha significado mejoras en el bienestar de las mujeres, no solo en términos económicos, sino también en autonomía, acceso a redes sociales y seguridad social. Desde una mirada colectiva, la mayor integración femenina representa un mejor uso del capital humano del país. “Las mujeres han alcanzado niveles educativos más altos que generaciones anteriores, y eso ha impulsado la productividad en sectores clave. Esta diversificación ha dinamizado el mercado laboral y favorecido el crecimiento económico”, concluye. Sin embargo, y pese a los avances, persisten desafíos: informalidad, desempleo y la sobrecarga de labores de cuidado. El investigador sugiere que estos retos deben abordarse mediante políticas públicas robustas, como el fortalecimiento del sistema de cuidados, la promoción de la corresponsabilidad y la mejora en las condiciones laborales, con el objetivo de consolidar un mercado más equitativo e inclusivo.